

ALGUNAS PALABRAS SOBRE LA VIDA DIARIA

Por H. P. Blavatsky

(Tomadas de *Collected Writings*, Vol. VII, pp. 173-175, escritas por un Maestro de la Sabiduría)

Es solamente la filosofía divina, la unión espiritual y psíquica del hombre y la naturaleza, la que revelando las verdades fundamentales que yacen ocultas bajo los objetos de los sentidos y la percepción, puede promover un espíritu de unidad y armonía, a pesar de la gran diversidad de credos en conflicto. La Teosofía, por lo tanto, espera y pide a los hermanos de la Sociedad, una gran tolerancia mutua y condescendencia hacia los defectos de los demás, así como ayuda mutua en la búsqueda de las verdades en cada aspecto de la naturaleza, tanto moral como físico. Y este estándar ético debe ser aplicado sin vacilación en la vida cotidiana.

La teosofía no debe constituir meramente una colección de verdades morales, un montón de ética metafísica, personificada en disertaciones teóricas. La Teosofía debe ser práctica y, por lo tanto, tiene que ser despejada de elucubraciones inútiles, de habladurías que a nada conducen y demasiada conversación. Que cada teósofo cumpla con su deber, con lo que puede y debe hacer, y muy pronto las miserias humanas, dentro y fuera de las áreas de cada Rama de su Sociedad, se verán disminuidas visiblemente. Olvide su ego trabajando en bien de los demás, y la tarea llegará a serle fácil y ligera.

No se enorgullezca del aprecio y el reconocimiento de su trabajo que le brindan los demás. ¿Por qué debe cualquier miembro de la Sociedad Teosófica que se esfuerza en llegar a ser un teósofo, valorar las opiniones buenas o malas de los demás, si está consciente de que su labor es útil y beneficiosa para otras personas? El elogio y el entusiasmo humanos son en todo caso pasajeros, tanto la risa de quien se mofa, como la consecuente condena del observador indiferente que de seguro vendrán, y que generalmente pesan más que el elogio y la admiración del amistoso. No desprecie la opinión del mundo, ni provoque inútilmente la crítica injusta. Quédese más bien indiferente tanto al abuso como al elogio de quienes nunca pueden saber cómo es usted en realidad, y quienes, por lo tanto, deben hallarle impasible ante cualquiera de los dos, sin poner jamás la aprobación o la condena de su Yo interno más alto que el de las multitudes.

Aquellos de ustedes que han de conocerse a sí mismos en el espíritu de la Verdad, aprendan a vivir solos aún en medio de las grandes multitudes que pueden ocasionalmente rodearlos. Busquen la comunión y el trato solamente con ese Dios dentro de su propia alma. Escuchen solamente el elogio y la culpabilidad que esa

deidad les señala, que jamás yace separada de su Yo verdadero, porque es en realidad Dios mismo, llamado la Conciencia Superior. Ponga sin demora sus buenas intenciones en práctica, sin dejar jamás que ninguna de ellas se quede sólo como una intención, y mientras tanto, no espere recompensa ni reconocimiento para lo bueno que haya hecho. La recompensa y el reconocimiento están en usted mismo y le son inseparables, y es su propio ser interno el único que puede apreciarlas en su grado y valor verdaderos. Cada uno de ustedes tiene en su tabernáculo interno al Tribunal Supremo ©el fiscal, la defensa, el jurado y el juez-- cuya sentencia carece de apelación. Nadie puede conocerle mejor que usted mismo, toda vez que ha aprendido a juzgar a ese Yo por la luz jamás vacilante de la divinidad interna ©su Conciencia Superior. Permita entonces que las masas, que nunca pueden conocer su esencia verdadera, condenen a los de afuera según sus propias falsas luces.

La mayoría del Areópago público se compone generalmente de jueces auto-designados, que nunca han tenido una deidad permanente de ídolo alguno salvo sus propias personalidades -- sus seres inferiores. Quienes en su andar por la vida tratan de seguir su luz interior nunca se verán juzgando, mucho menos condenando, a los más débiles. ¿Qué importa entonces que otros le condenen o le alaben; le humillen o exalten en un pináculo? Ellos nunca le comprenderán de una forma u otra. Ellos podrán incluso convertirlo en un ídolo, mientras se imaginen que usted es un espejo fiel de sí mismos, y colocarlo en el pedestal o el altar que hayan creado para usted, mientras usted los divierta o los beneficie. Usted no puede esperar ser para ellos más que un fetiche temporal que ha relevado a otro fetiche apenas derrocado, y al que luego le seguirá otro ídolo. Permita, por lo tanto, que quienes han creado a ese ídolo lo destruyan cuando quieran, dejándolo caer por cualquier pequeña causa como mismo lo alzaron. La Sociedad Occidental de ustedes no puede vivir más sin su Khalif de una hora, incapaces de venerarlo por un período más largo, y cada vez que rompen un ídolo y lo embadurnan de barro, no es el modelo, sino la imagen desfigurada creada por su propia asquerosa extravagancia y llena de sus propios vicios, lo que esa Sociedad destrona y rompe.

La teosofía sólo puede encontrar expresión objetiva en un código generalizado de vida, completamente impregnado con el espíritu de la tolerancia mutua, la caridad y el amor fraternal. Su Sociedad, como un cuerpo, tiene una tarea ante la cual, a menos que ello se realice con discreción suprema, causará que el mundo del indiferente y el egoísta se alce en armas contra ella. La teosofía tiene que combatir la intolerancia, el prejuicio, la ignorancia y el egoísmo, escondidos bajo el manto de la hipocresía. Tiene que dispensar toda la luz que pueda, de la antorcha de la Verdad que se le confía a sus servidores. Debe hacer esto sin temor o vacilación, sin temer que la reprueben o condenen. La teosofía, por su portavoz, la Sociedad, tiene que decir la Verdad ante el

mismo rostro de la Mentira; mantener al tigre en su guarida, sin pensar o temer malas consecuencias, y ponerse a la defensiva de las calumnias y las amenazas.

Como una *Asociación*, no sólo tiene el derecho, sino el deber, de desenmascarar el vicio y hacer cuanto pueda para el desagravio de las injusticias, ya sea mediante la voz de sus conferencistas escogidos, o por medio de la palabra impresa en los diarios y publicaciones haciendo, sin embargo, sus acusaciones tan impersonales como sea posible. Pero sus hermanos, o sus miembros, no tienen individualmente ese derecho. Sus seguidores tienen, ante todo, que dar el ejemplo de una moral claramente trazada y firmemente aplicada, antes de obtener ellos el derecho de indicar, aun en un espíritu bondadoso, la ausencia de una unidad similar ética y de propósito en otras asociaciones o individuos. Ningún teósofo debe culpar a un hermano dentro ni fuera de la organización, pronunciar una sentencia en su contra o denunciarlo, porque él mismo perdería el derecho a ser considerado como un teósofo. Como tal, tiene que apartar su mirada de las imperfecciones ajenas, y más bien concentrar su atención sobre sus propios defectos para corregirlos y ser más sabio. Que no muestre disparidad entre lo que clama y su acción respecto de los demás, sino, en el caso de un hermano, un vecino, o simplemente el prójimo, que ayude siempre al más débil que él en el arduo andar por la vida.

El problema de la verdadera Teosofía y su gran misión es, primero, dilucidar claros e inequívocos conceptos de ideas éticas y deberes, que mejor y más plenamente satisfagan los sentimientos correctos y altruistas de los hombres y, segundo, modelar esos conceptos para adaptarlos a las formas de vida cotidianas, para que éstos puedan ofrecer una forma de aplicarlos con más acierto.

Tal es el trabajo común que se presenta ante todos los que están dispuestos a actuar sobre la base de estos principios. Es una tarea laboriosa y requerirá un arduo y perseverante esfuerzo, pero les llevará hacia el progreso, sin dejarles espacio para aspiraciones egoístas fuera de los límites trazados... No se consientan personalmente en hacer comparaciones poco fraternales entre la tarea que ustedes realizan y el trabajo que sus hermanos o vecinos no hicieron o dejaron a medias. En los campos de la Teosofía, a nadie se le confiere la tarea de limpiar un terreno más allá de lo que sus fuerzas o su capacidad se lo permiten. No sean demasiados severos con los méritos o la falta de mérito de quien busca ser admitido entre sus filas, porque la verdad acerca del estado real de un hombre internamente sólo la sabe el Karma, y sólo puede ser tratada con justicia por esa Ley que todo lo contempla. Hasta la sencilla presencia entre ustedes de un individuo bien intencionado y que simpatice con ustedes, les puede ayudar magnéticamente... Ustedes son trabajadores libres y voluntarios en los campos de la Verdad y, como tal, no deben colocar obstáculos en los senderos que llevan a ese campo.

El grado de éxito o de fracaso será la señal que observará el Maestro, porque esto constituye la barrera colocada por las propias manos de ustedes, entre ustedes mismos y quienes han pedido que sean sus Maestros. Mientras más cerca estén de la meta contemplada, más corta será la distancia que separe al estudiante del Maestro.

(*Collected Writings*, de H. P. Blavatsky, 7:173-75)

Traducción del inglés al español por Eulalia Diaz
Editado por el Departamento de Educación de la Sociedad Teosófica en América.